

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Editorial

El Califato Islámico en Asia

La guerra contra el terror, que inició EE.UU. luego del 11 de septiembre de 2001, pareció recientemente haber llegado a una pausa, con el gran anuncio de que ISIS había sido derrotado en Irak y Siria. Sin embargo, esta luz de esperanza se apagó intempestivamente tras uno de los atentados más mortíferos del último tiempo, que costó la vida a más de 350 personas en Sri Lanka, en circunstancias que la fe católica celebraba el “Domingo de Resurrección”.

Esta violenta jornada, cuya reivindicación fue realizada por ISIS, tuvo como foco cinco puntos clave, entre iglesias católicas y centros turísticos, dejando de manifiesto que el denominado “Estado Islámico” aun no ha sido derrotado, elevando las alarmas en el sistema de seguridad internacional.

Sin desconocer que Asia ha sido protagonista de numerosos conflictos étnicos, políticos y religiosos, componentes que, además, se multiplican en una región donde la población musulmana constituye la más numerosa del mundo, en esta oportunidad se sobrepasó el límite de tolerancia observado en las últimas décadas, patrocinado por grupos yihadistas. Si bien, en Medio Oriente, su influencia ha disminuido y se presume que su presencia es prácticamente nula, la realidad es que, en los últimos años en esta región los atentados se han intensificado.

En el caso de Sri Lanka, el grupo que consumó los ataques es conocido como “National Thowheeth Jama’ath”, organización que anteriormente se había manifestado violentamente sobre estatuas budistas, sin tener mayor conmoción, sin embargo, desde el Domingo de Resurrección todo cambió.

La comunidad srilankesa salió a las calles a exigir justicia por las personas fallecidas, así como a clamar por responsabilidades

administrativas ante las escasas medidas de seguridad adoptadas, considerando que los servicios de inteligencia de la India habían advertido al gobierno de Sri Lanka sobre eminentes riesgos de ataques, pero una exacerbada lucha de poder interna fue más poderosa que la acción de sus autoridades. Los resultados están a la vista.

Por ahora los servicios de seguridad de Sri Lanka han identificado algunos sospechosos locales entre los grupos radicales que podrían haber actuado en estos atentados, pero también existen presunciones que señalan una posible represalia por el ataque a una mezquita en Nueva Zelanda. Lo que, si es cierto, que los grupos radicales siguen en aumento y actualmente, la comunidad internacional debería observar y analizar el comportamiento que están teniendo estas organizaciones yihadistas, y no solo en Asia, ya que, si bien es el continente con mayor población musulmana, la movilidad de la “fe” les otorga una cobertura compleja que hasta los servicios de inteligencia se han visto afectados.

Dada la connotación internacional que implicó esta violenta jornada, el Califato Islámico se ha manifestado para reclamar para sí estos ataques en un intento para recuperar espacios de poder que ha ido perdiendo en Medio Oriente.

Si bien en Suramérica este tipo de actos violentos no constituyen una realidad que marque las agendas gubernamentales, para el CIEE representa una oportunidad para reflexionar en esta particular materia y así identificar cualquier atisbo que se asemeje a estos comportamientos. Para ello hemos recogido diferentes opiniones que han aparecido en los medios, donde diversos autores plasman sus preocupaciones, desde cuya perspectiva invitamos al debate a nuestros lectores.

CIEE-ANEPE

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Tormenta de odio

Editorial, El País.
24 de abril 2019

La guerra civil en Sri Lanka terminó hace 10 años, pero la paz sigue agarrada con alfileres y la convivencia entre las comunidades que comparten esta isla del océano Índico —una amplia mayoría cingalesa budista con minorías tamil hindú, musulmana y cristiana— está sometida a constantes tensiones. Por eso la serie de atentados que provocaron el domingo 321 muertos y medio millar de heridos hicieron saltar todas las alarmas.

La tragedia esrilanquesa repitió un esquema que desgraciadamente forma parte ya de una rutina del horror: atentados coordinados en diferentes puntos de una ciudad o de un país contra víctimas civiles, que ya han padecido urbes de medio mundo, desde París, El Cairo, Pittsburgh hasta Kabul o, hace apenas unas semanas, Christchurch en Nueva Zelanda. Las víctimas pertenecen a diferentes credos, los verdugos siempre están impulsados por un mismo odio. En este caso, los objetivos fueron iglesias en pleno Domingo de Resurrección y hoteles de lujo.

El Estado Islámico (ISIS) asumió ayer el atentado y las autoridades consideran que los responsables son grupos locales que han contado con apoyo exterior. Aunque acaba de sufrir una derrota en Siria, sigue siendo una organización muy peligrosa no solo por su capacidad para ayudar a provocar atentados, sino por su atracción como ideología nihilista del terror. En el pasado, ha reivindicado ataques para los que solo había sido una fuente de inspiración, pero lo ocurrido demuestra que el ISIS está debilitado, pero no derrotado.

En el caso esrilanqués, además, las autoridades temían que los atentados desatasen una tormenta de violencia entre comunidades. La guerra civil se acabó hace 10 años con una derrota de los Tigres Tamiles, que decían representar a la comunidad hindú y que fueron los responsables de los primeros atentados suicidas modernos, pero los recelos están muy lejos de haberse extinguido. Por eso una de sus primeras

medidas fue cortar el acceso a varias redes sociales, entre ellas Facebook y WhatsApp. Se trata de una medida extrema, pero basada en peligrosos precedentes: hace un año, una serie de noticias falsas difundidas a través de Facebook provocaron en Sri Lanka ataques de budistas contra musulmanes y, cuando se cerró el acceso a la plataforma, una persona ya había sido quemada viva.

Este brusco corte provocó problemas, sobre todo a personas que no pudieron comunicarse con sus familiares en medio del caos, y plantea desafíos para la libertad de expresión; pero si los responsables de las redes sociales no son capaces de controlar los mensajes de odio y los bulos incendiarios que se multiplican en su interior, el corte drástico se convierte en la única medida posible, siempre que sea temporal y muy justificada.

Los gigantes tecnológicos no pueden quedarse cruzados de brazos cuando son convertidos en instrumentos de los fanáticos, ni pueden actuar cuando ya es demasiado tarde y los mensajes han tomado tal amplitud que resulta imposible detenerlos. Frenar el odio debe siempre ser la prioridad.

EL PAÍS. Tormenta de odio. El País, Editorial, 24 de abril 2019. [en línea] [fecha de consulta 28 de abril 2019] Disponible en: https://elpais.com/elpais/2019/04/23/opinion/1556040645_967715.html

¿De dónde salió el grupo islamista acusado de atentados en Sri Lanka?

El Mundo
22 de abril 2019

Antes de que las autoridades de Sri Lanka los acusara de los atentados del domingo de Pascuas que dejaron casi 300 muertos, la principal 'hazaña' cometida por el grupo islamista local National Thowheeth Jama'ath (NTJ) fue atacar estatuas budistas. Pasar de la lucha contra los monjes budistas radicales a los espectaculares ataques kamikazes contra los hoteles de lujo y las iglesias de la minoría cristiana el día en que celebraban la misa de Pascuas constituye un repentino aumento de poder para este grupo extremista poco conocido.

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



En la primera fase de la investigación, las autoridades de Sri Lanka arrestaron a 24 personas por estos atentados con bomba, que todavía no han sido reivindicados. Colombo atribuyó al NTJ los violentos ataques que asolaron esta isla del Sudeste Asiático y trata de determinar si recibieron algún tipo de apoyo desde el exterior. “Nos cuesta entender cómo una pequeña organización en este país puede hacer todo eso”, declaró el portavoz de gobierno.

Soufan Center, un centro de estudio de las amenazas a la seguridad mundial con sede en Nueva York, cree que la planificación y minuciosa coordinación de los ataques en Sri Lanka tiene similitudes con “los ataques de grupos salafistas-yihadistas, particularmente aquellos donde los grupos locales recibieron una ayuda extranjera”.

El centro establece paralelismos con los atentados de la víspera de Navidad en el año 2000 en Indonesia, perpetrados por un movimiento extremista local en coordinación con Al Qaida, así como con los atentados suicidas de 2005 en los hoteles de la capital de Jordania, Amán. “Estos ataques son concebidos para aumentar las tensiones comunitarias y desestabilizar los gobiernos de los países donde tienen lugar”, subrayó el Soufan Center.

Las dos principales organizaciones yihadistas internacionales, Al Qaida y el grupo Estado Islámico, intentan desde hace varios años reclutar en comunidades musulmanas del subcontinente indio. Su propaganda insiste en las persecuciones de las cuales son víctimas los musulmanes de la región, según afirman.

El NTJ se dio a conocer por primera vez en Sri Lanka cuando sus miembros atacaron estatuas budistas en diciembre, una acción que conmocionó a la mayoría budista de este país. Abdul Razik, uno de los responsables del NTJ, ha sido detenido varias veces por incitación al odio religioso. En enero la policía de Sri Lanka incautó 100 kilos de poderosos explosivos en un escondite y arrestó a cuatro islamistas extremistas, pero ningún grupo fue acusado.

Ahora en Sri Lanka crece la polémica sobre el hecho si las autoridades habían tomado medidas de seguridad adecuadas antes de los atentados del domingo. Hace 10 días, la

policía de Sri Lanka emitió una advertencia diciendo que el grupo estaba preparando ataques contra iglesias de la minoría cristiana y la embajada de India en Colombo. Esta alerta se basó en un señalamiento de “una agencia de inteligencia extranjera”, según el documento consultado por la AFP.

EL MUNDO. ¿De dónde salió el grupo islamista acusado de atentados en Sri Lanka? El Mundo, 22 de abril 2019. [en línea] [fecha de consulta 28 de abril 2019] Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/de-donde-salio-el-grupo-islamista-acusado-de-atentados-en-sri-lanka-articulo-851579>

Sri Lanka, Salgari y las neblinas detrás de los atentados

Marcelo Cantelmi
Clarín, 26 de abril 2019

Sri Lanka es un pequeño país en el Golfo de Bengala, con historia novelesca y reminiscencias de Salgari y su Sandokán, del cual mucho no suele ocuparse la prensa internacional pero que hoy concentra la atención mundial.

El domingo pasado, en un raid terrorista que compite con las peores masacres cometidas por esta violenta calamidad moderna, más de 250 personas murieron en media docena de atentados simultáneos. Los blancos de al menos nueve terroristas suicidas fueron tres iglesias cristianas colmadas de fieles en plena Semana Santa y tres hoteles de lujo cargados de turistas.

El desconcierto por la salvajada del ataque promovió multitud de especulaciones, muchas de ellas contradictorias y en su mayoría confusas. Según el gobierno de Sri Lanka se trató de una respuesta del ultraislamismo por la masacre de marzo último en Nueva Zelanda contra dos mezquitas cometida por un racista que abrió fuego contra los fieles que oraban en los templos.

En esa línea hubo un oportuno comunicado de la banda ISIS que se atribuyó el ataque en su agencia de Internet Amaq, que parece ser lo único que ha sobrevivido

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



últimamente de ese grupo fundamentalista. La investigación apuntó enseguida a una pequeña organización fanática local que se reivindica islámica, el NJT, siglas de National Thowheeth Jamma'ath, con supuestos vínculos con aquel califato hoy desmantelado en Irak y Siria, sin armas, sin dinero y sin líderes.

La noción de células dormidas y de grupos acechantes que escapan a los radares de los sistemas de inteligencia, llenaron de argumentos y explicaciones a los analistas alrededor del mundo. Sin embargo, las dudas sobre la línea argumental de un asalto terrorista internacional permanecen hasta hoy tan enormes como el propio suceso.

Hay un par de datos llamativos en los que es interesante detenerse. El primero es conocido y refiere a que el gobierno de la isla había sido alertado con gran antelación por la inteligencia de la vecina India sobre un posible ataque de esta magnitud. El reporte llegó con detalles muy sólidos proporcionados por un detenido que incluyó el nombre de algunos de los terroristas y los blancos en iglesias y hoteles. Pero las autoridades ignoraron el alerta.

Supuestamente los responsables de la seguridad decidieron no escalar el aviso al presidente o al primer ministro. El segundo dato, bastante menos difundido, alude a la declaración a la BBC de Londres que realizó el ministro de Telecomunicaciones Harin Fernando en la cual afirmó que intentan determinar los motivos para el tremendo raid de ataques aunque, precisó, “no estamos descartando un intento de golpe de Estado”.

Ese comentario liga con un curioso anuncio de la jefatura del Ejército sobre la implementación de una operación de emergencia para “reponer la situación bajo control”. Es difícil determinar qué es lo que estaría fuera de control como han remarcado analistas especializados en esa tormentosa comarca. La existencia de más terroristas, por ejemplo, que deberían ser capturados, no se adapta a esa dialéctica.

Con similar tono de ingenuidad diríamos que hubo ataques similares en toda Europa y la situación en esos países no se salió de control. Horas después de los ataques el eficiente diario The Guardian de Londres había puesto una primera mirada lejos del ISIS y sus secuaces, sobre el submundo de la

interna que sacude a la pequeña “lágrima” de la India, como se conoce al antiguo Ceylan.

Si se observa detrás del escenario pueden aparecer algunas pistas que ayuden a despejar siquiera parcialmente el panorama. Sri Lanka es una nación con enormes dificultades económicas, tironeada entre EE.UU. y China. Condición esta que determina su situación geográfica estratégica entre Asia occidental y el sudeste asiático, en el camino de las principales rutas marítimas. El 40% de su población de 20 millones de habitantes, vive en la pobreza, según la ONG Oxfam.

El país experimentó 30 años de guerras internas contra los separatistas de la organización de los Tigres Tameses, conflicto que culminó hace diez años con la muerte de su principal líder. Ese trasfondo puede explicar parte del problema económico, pero desde entonces no se ha logrado revertir la crisis pese a que la paz trajo momentos de auge, especialmente en el sector turístico. De modo que la situación social ha tenido otros reflejos.

Desde hace tiempo, pero particularmente a partir de diciembre último, se multiplicaron las huelgas de los ferroviarios y de los trabajadores de las ricas plantaciones de té, en demanda de mejoras salariales y de las condiciones laborales. Esas dos manifestaciones se amplificaron con protestas organizadas por el Congreso de los Trabajadores de Ceylan, CWC y por los mismos motivos. Los empleados estables, también, se sumaron con una huelga por tiempo indeterminado iniciada en aquel mes.

Junto a las tensiones sociales, se elevaron las políticas. Sri Lanka está gobernado desde las últimas elecciones de 2015 por el presidente Maithripala Sirisena. En ese comicio relevó a un influyente y controvertido dirigente, Mahinda Rajapakse, un budista del ala dura, acusado de violaciones a los derechos humanos durante su gobierno, en el cual alejó a la isla de la India y tejió una potente relación con China. El nuevo jefe de Estado giró el compás hacia Washington y Nueva Delhi e instauró como primer ministro a Ranil Wickremesinghe, un veterano político, de comportamiento autónomo, enemigo del anterior presidente y también de línea prooccidental.

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



La relación entre el mandatario y su premier se fue agriando con el tiempo al ritmo de la caída de la imagen del gobernante debido a la crisis. El año pasado las disidencias alcanzaron sus cimas. En octubre el presidente despidió a Wickremesinghe e instaló en su lugar al ex presidente Rajapakse.

El funcionario dimitido no se quedó en paz, armó su propia batalla legal y obtuvo el aval de la Corte Suprema que falló su despido como inconstitucional. De modo que regresó a su sillón iniciando una compleja y difícil cohabitación con el presidente. Y según múltiples rumores, marchando en ese litigio con el aval declarado de la Casa Blanca.

No debería por lo tanto sorprender que, después de los atentados, Wickremesinghe no haya tenido empacho en culpar de todo lo ocurrido a Sirisena. El otro personaje del culebrón, Rajapakse, entre tanto, convertido en el principal líder opositor, también cargó contra el gobierno y su premier por la masacre. Tres hombres en pugna, dispuestos a todo en un choque cuyas consecuencias imprevisibles se deslizaron posiblemente en la declaración a la BBC del ministro Harin Fernando.

El peor costado de este escenario es el alimento conspirativo que promueve. El alerta temprano hubiera permitido evitar esta masacre. Las fuerzas de seguridad de Sri Lanka están especialmente entrenadas en la lucha contra el terrorismo luego de la extensa guerra interna. Es difícil comprender cómo no se evaluó en profundidad el aviso de la India. Quienes gustan de leer bajo el agua no demoraron en suponer que en realidad se dejó hacer para aprovechar sus resultados en la disputa por el poder y el ahogo de los reclamos sociales.

Suena exagerado, aunque la realidad siempre agrega argumentos a aquellos que quieren escucharlos. Las FF.AA. han impuesto un furibundo control interno con el argumento renovado de la lucha contra el terrorismo y se llegó al extremo de suspender los actos por el Primero de Mayo que en Sri Lanka tiene un histórico valor movilizador. Por cierto, con el escudo de ese Estado de Emergencia se dio libre juego al arresto de supuestos sospechosos; se clausuraron las redes sociales más populares y se ordenó garantizar “el mantenimiento de los servicios

esenciales”. Toda una metáfora para prohibir bajo severos cargos las protestas sindicales, dicen, hasta que pase el terror.

CANTELMI, Marcelo. Sri Lanka, Salgari y las neblinas detrás de los atentados. Clarín, 26 de abril 2019. [en línea] [fecha de consulta 28 de abril 2019] Disponible en: https://www.clarin.com/mundo/sri-lanka-salgari-neblinas-detras-atentados_0_mRqwVas5g.html

La Resurrección del Estado Islámico

Francisco Herranz

Sputnik Mundo, 24 de abril 2019

Era cuestión de tiempo. El ISIS o Estado Islámico (grupo terrorista prohibido en numerosos países, entre ellos Rusia) ha resucitado en Asia. Esta organización terrorista ha asumido la responsabilidad de los devastadores atentados perpetrados en varios puntos de Sri Lanka que le quitaron la vida a más de 350 personas en el transcurso de un día.

Hace 18 meses, en esta misma tribuna de opinión, anunciábamos la última batalla perdida por el ISIS en territorio de Siria. El grupo armado yihadista sufrió entonces en Al Raqa una contundente derrota militar que ponía fin a su sangrienta expansión por varias naciones de Oriente Medio. Pero eso no significaba su extinción ni mucho menos.

Como preveíamos en octubre de 2017 y ahora hemos desgraciadamente constatado, la marca terrorista del Estado Islámico ha surgido en otro lugar del planeta. Sus líderes y adeptos se han enfocado en captar y adiestrar a grupúsculos musulmanes radicales que odian a muerte a occidentales y cristianos.

El califato islámico que Abu Bakr Bagdadi creó entre Siria e Irak ya no existe, pero su influencia ideológica se mantiene fuerte y viva, pues ha convertido a Sri Lanka en centro de sus actividades.

El primer indicio de que el Estado Islámico estaba detrás de la masacre fue un comunicado del Gobierno de Sri Lanka, la antigua Ceilán próxima a las costas de la India. Las autoridades apuntaron casi de inmediato al grupo islamista local Nacional Thowheed Jamath (NTJ) y al Jammiyathul

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Millathu Ibrahim, y manifestaron que ambos habrían contado con el apoyo de elementos emplazados en el exterior.

“Hubo una red internacional sin la que estos ataques no podrían haber tenido éxito”, admitió el ministro de Salud y portavoz gubernamental, Rajitha Senarathne.

Sin embargo, el primer ministro Ranil Wickremesinghe fue más circunspecto en una conferencia de prensa posterior. “Parece que ha habido implicación extranjera. Alguien pudo viajar al extranjero y regresar... Hasta ahora solo han sido interrogados ciudadanos de Sri Lanka”, explicó lacónico. Wickremesinghe continuó: “El aparato de seguridad es de la opinión de que hay conexiones extranjeras, y hay evidencias que apuntan a eso”.

Las autoridades también expresaron la idea de que el atentado podría ser un acto de venganza por la masacre de 50 musulmanes ocurrida en dos mezquitas de Nueva Zelanda a manos de un supremacista blanco.

La manera en la que se identificó al Nacional Thowheed Jamath fue bastante enrevesada. El primer ministro de Sri Lanka afirmó que algunos funcionarios habían recibido advertencias previas de esos planes asesinos, avisos que no fueron compartidos con los miembros del Gobierno. También dijo que sólo el presidente obtenía tales informes, aunque no está claro si lo hizo personalmente en esta ocasión.

Las palabras de Wickremesinghe son muy relevantes pues proceden de un primer ministro que estuvo en desacuerdo con el presidente Maithripala Sirisena durante gran parte del año pasado. Muchos analistas ya han llegado a la acertada conclusión de que este distanciamiento político ha tenido trágicas consecuencias, además de que ha socavado la credibilidad de los mensajes que se están difundiendo sobre todo lo sucedido.

Fallos de las agencias de Inteligencia

El atentado supone un fracaso colosal de las agencias de inteligencia locales pues todo apunta a que todos los terroristas eran musulmanes de Sri Lanka.

También ha surgido la información de que recibieron advertencias de los servicios secretos de la India sobre una posible

amenaza terrorista contra iglesias, pero que no fueron tomadas demasiado en serio. Los servicios de inteligencia de esta paradisiaca isla asiática se habían forjado una buena reputación pues durante la cruenta guerra civil —que se prolongó entre 1983 y 2009 y dejó decenas de miles de muertos— habían logrado desbaratar varios atentados suicidas organizados por los rebeldes tamiles separatistas e incluso se habían infiltrado en su principal formación, los Tigres para la Liberación de la Patria Tamil (LTTE, por sus siglas en inglés).

Los atacantes eran al menos ocho personas y portaban explosivos en sus mochilas. Sus objetivos estaban milimétricamente claros y fijados de antemano. Incluían tres hoteles de lujo (el Shangri-La, el Cinnamon Grand y el Kingsbury) en Colombo, y tres iglesias católicas: la de San Antonio, en la capital; la de San Sebastián, en Katana, al oeste; y la de Sion, en Batticaloa, en el este. En otras palabras, buscaban el mayor número de extranjeros y cristianos entre las víctimas mortales. En total, ocho explosiones perfectamente coordinadas, seis de estas se produjeron a la hora del desayuno en los establecimientos hoteleros y durante la celebración de la solemne misa del Domingo de Resurrección, una fiesta de primer orden para todos los cristianos.

En los últimos años, el Nacional Thowheed Jamath se había limitado a dañar estatuas budistas; su líder fue arrestado en 2018 por ofender los sentimientos religiosos. Después pidió perdón por ello. Ahora se ha sabido que hace unos años surgió una escisión de la organización bajo el liderazgo de Zahran Hashim, un imam radical oriundo del este de Sri Lanka, donde abundan los musulmanes. Hashim es el único terrorista identificado gracias a una foto remitida por el ISIS.

En ella se ve al comando vestido con túnicas negras. Todos, salvo Hashim, tienen la cara cubierta por los pañuelos que les sirven de turbantes, y posan detrás de la tristemente famosa bandera negra del Estado Islámico. Hashim ya había colgado en las redes sociales varios videos en lengua tamil —minoritaria frente a la mayoritaria cingalesa—, promoviendo el odio hacia las personas no musulmanas.

La foto de Hashim y sus secuaces formaba parte de la parafernalia propagandística del

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



ISIS que quiso con ello fulminar todas las dudas que pudiera haber sobre su papel en los hechos. El comunicado de reivindicación subrayaba que el destino de la acción eran cristianos y “ciudadanos de los Estados de la coalición de cruzados”.

Según el último censo disponible, el budismo es la religión mayoritaria en Sri Lanka: siete de cada diez habitantes de la isla lo practican (69%), frente al 12% hinduista, el 9,7% musulmán, y el 7,4% cristiano.

HERRANZ Francisco. La Resurrección del Estado Islámico. Sputnik Mundo, 24 de abril 2019. [en línea] [fecha de consulta 25 de abril 2019] Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/firmas/201904241086888722-isis-reaparece-en-asia/>

Asia es el nuevo blanco para el terrorismo extremista islámico

Brahma Chellaney

Project Syndicate, 25 de abril 2019

Los atentados del domingo de Pascua en Sri Lanka se encuentran entre los ataques terroristas más mortíferos del último tiempo, y refleja el flagelo de la violencia islamista en Asia. Los grupos islámicos radicales, algunos afiliados a las redes extremistas más grandes del mundo, han estado ganando discretamente influencia desde los archipiélagos de Maldivas a Filipinas, y la amenaza que representan ya no puede ser ignorada.

De hecho, los espantosos bombardeos de Sri Lanka son un recordatorio de que Asia, no el Medio Oriente, es la región más afectada por la violencia terrorista. Hogar de la gran mayoría de los musulmanes del mundo, también alberga múltiples “refugios terroristas”, debido al surgimiento de movimientos radicales.

Con un total de 253 muertos (y cientos de heridos), los atentados de Sri Lanka fueron cinco veces más mortíferos que la masacre del 15 de marzo de un supremacista blanco realizó en dos mezquitas en Christchurch, Nueva Zelanda. [...]

Al apuntar a hoteles internacionales e iglesias icónicas, los islamistas detrás de los atentados, claramente intentaron dar un golpe

contra la industria turística, que ha tenido un de rápido crecimiento, un pilar económico, de un país endeudado. La reducción de los ingresos por turismo aumentará la carga de altos pagos de intereses externos de Sri Lanka, lo que agravará un problema que ya ha obligado al país a ceder el control de su puerto estratégico en el Océano Índico, Hambantota, a China (un logro evidente de la diplomacia de este último)

Los ataques también marcan el comienzo del terrorismo islamista en Sri Lanka. Si bien los atentados suicidas con bombas no fueron infrecuentes durante los 26 años de guerra civil en el país, que enfrentaron a la mayoría de los cingaleses étnicos en contra de la minoría de los tamiles, Sri Lanka no ha experimentado previamente una violencia coordinada a esta escala o un importante ataque de militantes islamistas.

[...] La población musulmana de Sri Lanka se concentra en gran medida en la Provincia Oriental, donde la financiación de Arabia Saudita y otros países del Golfo ha impulsado el aumento de los grupos yihadistas que buscan imponer la sharia (ley islámica). [...]

Ahora sabemos que la inteligencia india había informado a las agencias de seguridad de Sri Lanka sobre el plan, incluso identificando a sus presuntos autores intelectuales. [...] En consecuencia, muchos ahora están culpando de la falla a Sirisena, quien supervisa a las agencias de seguridad. [...]

Aunque su enclave extremista en Siria e Irak se ha derrumbado y sus líderes están huyendo, el Estado Islámico (ISIS) se ha hecho responsable de los atentados. Al igual que al-Qaeda antes de él, ISIS quiere demostrar su relevancia continua tomando crédito por los ataques en áreas donde no tiene presencia. Lo más probable es que los ataques de Sri Lanka no fueran el trabajo directo de ISIS. Y, sin embargo, se inspiraron en la misma ideología tóxica de ISIS: el fanatismo wahabí.

El wahabismo, la versión austera y rígida del islam financiada por Arabia Saudita y otros jeques del Golfo, sigue siendo la fuerza impulsora detrás del terrorismo islamista en la actualidad. Sus descendientes incluyen no solo a al-Qaeda e ISIS, sino también a los talibanes en Afganistán, Lashkar-e-Taiba en Pakistán, Boko Haram en Nigeria y al-Shabaab en Somalia. Todos estos grupos

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



están impulsados por una rabia nihilista nacida de la hostilidad hacia los no sunitas y el rechazo de la modernidad.

Desafortunadamente, como lo demuestran los atentados de Sri Lanka y otros ataques en Asia, la derrota de ISIS en Siria e Irak solo ha intensificado el desafío del terrorismo, porque los combatientes endurecidos por la batalla con el entrenamiento operativo para organizar ataques salvajes ahora están regresando a casa. [...]

Sin duda, la discriminación oficial contra los musulmanes ha contribuido a la creciente influencia de los islamistas, en particular en el Estado de Rakhine de Myanmar, las cuatro provincias más meridionales de Tailandia y la isla filipina de Mindanao, en el sur. Pero también lo han hecho las madrasas (seminarios religiosos) y las plataformas de medios sociales financiadas por Arabia Saudita, que facilitan la recaudación de fondos, el reclutamiento y la difusión de propaganda yihadista. Por lo tanto, la violencia yihadista también ha llegado a amenazar a países predominantemente musulmanes, como Indonesia, Malasia, Bangladesh y Kazajstán. [...]

Si no se aborda, este flagelo podría convertirse en la crisis definitoria del siglo para los países asiáticos. Para evitar ese resultado, la fuente del extremismo yihadista, el fanatismo wahabí, debe ser eliminada. Como dijo el fallecido líder de Singapur Lee Kuan Yew, la prevención de los ataques terroristas requiere que eliminemos a las "abejas reinas" (los predicadores del odio y la violencia) que inspiran a las "abejas obreras" (atacantes suicidas) para que se conviertan en mártires. [...]

CHELLANEY Brahma. Asia es el nuevo blanco para el terrorismo extremista islamico. Project Syndicate, 25 de abril 2019. [en línea] [fecha de consulta 25 de abril 2019] Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/sri-lanka-islamist-terrorism-in-asia-by-brahma-chellaney-2019-04>

Ataque terrorista en Sri Lanka: en 48 años, el sur de Asia se ha convertido en un hervidero de ataques terroristas

India Today, 22 de abril 2019

Mukesh Rawat

El ataque terrorista del 21 de abril en Sri Lanka que mató a más de 300 personas se encuentra entre los ataques terroristas más grandes en el sur de Asia en los últimos 15 años. Se trata de un sombrío recordatorio de cuán vulnerable es la región al terrorismo. Además de esto, el 26/11 ataque terrorista en Mumbai que cobró más de 150 vidas en 2008, el tiroteo de casi 150 personas (en su mayoría escolares) en una escuela dirigida por el ejército en Peshawar, Pakistán, en 2014, y el 14 de febrero de 2019. [...]

Un análisis de los ataques terroristas que se llevaron a cabo en todo el mundo entre 1970 y 2017 revela que cuando se trata de terrorismo, el sur de Asia es la segunda región más afectada del mundo.

Para este análisis, hemos utilizado los datos proporcionados por la Base de datos de terrorismo global (GTD), que es una de las bases de datos más completas sobre el terrorismo mundial. La base de datos de GTD sobre ataques terroristas está preparada por el Consorcio Nacional para el Estudio del Terrorismo y la Respuesta al Terrorismo (START), Universidad de Maryland, EE.UU. [...] Los datos muestran que en 48 años (1970-2017), hubo casi 1,800,000 ataques terroristas en todo el mundo. [...]

A lo largo de los años, la mayoría de los incidentes relacionados con el terrorismo se produjeron en Oriente Medio y el Norte de África y en el sur de Asia. [...]

[...] La cifra mundial alcanzó el máximo en 2014, cuando hubo casi 17,000 ataques terroristas. Sin embargo, los próximos tres años experimentaron una disminución apreciable en los ataques terroristas, y para 2017, el número cayó a 10,897 ataques.

Para el sur de Asia, las cifras de la base de datos mundial sobre el terrorismo muestran que en 2017, el sur de Asia representó el 31% del total de ataques relacionados con

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



el terrorismo en el mundo y el 29% de las muertes causadas por estos ataques.

[...] En cuanto al número de personas muertas, estas dos regiones representaron el 70% de las muertes causadas por ataques terroristas. En el mundo, 26,445 personas murieron en ataques terroristas en 2017, de las cuales 7,664 (29 por ciento) fueron en el sur de Asia y 10,819 (41 por ciento) en Medio Oriente y Norte de África.

Esta tendencia se mantiene incluso durante un periodo de tiempo más amplio. Por ejemplo, los datos muestran que entre 2002 y 2017, el sur de Asia sufrió 31,959 ataques terroristas que se cobraron 59,229 vidas. Esto fue superado solo por MENA que tiene 31,126 ataques y 91,311 muertes.

Otra medida para aumentar el número de ataques terroristas en el sur de Asia se puede encontrar en el Índice Global de Terrorismo (GTI), preparado por el Instituto para la Economía y la Paz. GTI también utiliza datos

de Global Terror Database y clasifica a los países según un rango de parámetros.

En la clasificación más reciente en 2018, tres países del sur de Asia (Afganistán, India y Pakistán) se clasificaron entre los 10 principales países afectados por el terrorismo. Irak ocupó el primer lugar, seguido por Afganistán. Pakistán fue quinto y la India séptima. El informe de 2018 sobre GTI encontró que, en términos del modo de ataque, el bombardeo era el modo preferido por los grupos terroristas activos en el sur de Asia. [...]

RAWAT Mukesh. Ataque terrorista en Sri Lanka: en 48 años, el sur de Asia se ha convertido en un hervidero de ataques terroristas. India Today, 22 de abril 2019. [en línea] [fecha de consulta 25 de abril 2019] Disponible en: <https://www.indiatoday.in/world/story/terror-attacks-sri-lanka-india-pakistan-south-asia-middle-east-1507353-2019-04-22>